

DÍA EN RECUERDO DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Carrera de San Jerónimo,

Madrid, España

26 de junio 2026

12,00 horas

Juan Francisco Benito Valenciano

Presidente

Fundación Víctimas del Terrorismo

Permítanme comenzar expresando, un año más, mi sincero agradecimiento a la presidenta del Congreso de los Diputados por la organización de este acto institucional con motivo del Día en Recuerdo de las Víctimas del Terrorismo.

Quiero hacer extensivo este agradecimiento a los diputados y senadores presentes, así como al conjunto de autoridades que hoy nos acompañan. Pero, de manera muy especial, deseo que mis primeras palabras se dirijan a las víctimas del terrorismo aquí presentes, a sus familias y a los representantes de las asociaciones y fundaciones que, desde hace décadas, sostienen con valentía la memoria, la dignidad y la voz de quienes padecieron el horror terrorista.

Hoy nos reunimos para recordar. Pero también, y sobre todo, para reafirmar un compromiso.

El compromiso de no olvidar jamás a quienes fueron asesinados, heridos, amenazados, perseguidos o extorsionados por la barbarie terrorista.

Las víctimas del terrorismo merecen, por encima de todo, respeto y memoria. El respeto que su dignidad exige y la memoria que nuestra democracia les debe.

Porque detrás de cada atentado hubo una vida quebrada.

Porque detrás de cada asesinato hubo una familia devastada.

Porque detrás de cada víctima hay historias de sueños truncados, de hijos que crecieron sin sus padres y de padres que tuvieron que enterrar a sus hijos.

Más de 1.450 personas asesinadas. Miles de heridos. Miles de ciudadanos que vivieron durante años bajo la amenaza constante, señalados, condicionados en su libertad más básica.

Y también en el presente seguimos constatando que el terrorismo no pertenece únicamente al pasado.

Desde nuestra última conmemoración en esta Cámara, un nuevo atentado nos ha recordado esta realidad. Fue el pasado 8 de septiembre cuando el joven español Yakoob Pinto Bittan, de 25 años, natural de Melilla y residente en Israel, era asesinado en un ataque terrorista en Jerusalén, donde residía. Acababa de iniciar una nueva etapa vital tras su reciente matrimonio.

Desde esta tribuna queremos trasladar, una vez más, a sus familiares y allegados todo nuestro afecto, solidaridad y cercanía.

Señorías,

El terrorismo ha intentado quebrar nuestra convivencia mediante la imposición del miedo. Ha pretendido silenciar a la sociedad, doblegar a las instituciones y fracturar nuestra democracia.

Pero no lo consiguió.

No lo consiguió porque hubo ciudadanos que resistieron y que nunca se arrodillaron ante la violencia.

Porque hubo servidores públicos que entregaron su vida en defensa de la libertad y del Estado de Derecho.

Y porque hubo víctimas que, incluso desde el dolor más profundo, respondieron siempre con una dignidad ejemplar.

Por todo ello, España tiene contraída una deuda moral permanente con las víctimas del terrorismo.

Una deuda que no prescribe.

Una deuda que no puede depender de coyunturas políticas.

Una deuda que compromete a toda la sociedad.

Las víctimas no son un capítulo cerrado de nuestra historia. Son la conciencia moral de nuestra democracia.

Y precisamente por ello debemos afirmar con claridad que la memoria no puede ser selectiva, ni acomodaticia, ni sometida a intereses coyunturales.

La memoria debe asentarse en la verdad.

Y la verdad es que hubo víctimas y hubo verdugos. Hubo quienes sembraron terror y hubo quienes lo padecieron.

En este sentido, no podemos olvidar que todavía existen más de 300 atentados sin resolver. Mientras haya familias que sigan esperando respuestas, mientras haya crímenes sin esclarecer, seguirá existiendo una herida abierta en nuestra democracia.

No se trata de una cuestión política. Se trata de una exigencia de justicia y de humanidad.

Pero también debemos denunciar otra realidad que aún persiste y que resulta especialmente dolorosa: la desigualdad en el reconocimiento de las víctimas.

No es aceptable que personas que han sufrido idéntica barbarie, idéntico dolor e idénticas consecuencias reciban un trato distinto en términos de reconocimiento o de indemnización.

Es necesario avanzar con determinación hacia la equiparación y poner fin a esta situación de desigualdad.

Las víctimas ya han sufrido demasiado. No merecen sentirse olvidadas ni tratadas de manera diferente.

Junto a ello, las víctimas continúan enfrentándose a situaciones profundamente hirientes e incomprensibles.

Durante años han tenido que contemplar cómo se celebraban homenajes a terroristas, cómo se organizaban actos de exaltación pública de quienes causaron tanto sufrimiento. Han tenido que soportar recibimientos humillantes a quienes jamás han mostrado arrepentimiento.

Y también experimentan un profundo dolor al comprobar cómo algunos condenados por terrorismo abandonan las prisiones beneficiándose de reducciones de condena o de medidas que suavizan su cumplimiento penitenciario.

Todo ello genera una legítima sensación de desamparo e injusticia entre quienes lo perdieron todo.

Las víctimas merecen sensibilidad.

Merecen respeto.

Merecen memoria.

Y merecen, sobre todo, que jamás se banalice el horror que padecieron.

Desde la Fundación Víctimas del Terrorismo seguiremos trabajando con firmeza para honrar su memoria y defender su dignidad allí donde sea necesario.

Porque mientras algunos homenajean a los terroristas, nosotros homenajeamos a las víctimas.

Mientras algunos buscan el olvido, nosotros seguiremos levantando memoria.

En este sentido, quiero aprovechar este acto para anunciar que el próximo 8 de julio se inaugurará, en el Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil, en Madrid, una exposición conmemorativa con motivo del 40 aniversario del atentado de la

Plaza de la República Dominicana, en el que fueron asesinados doce guardias civiles.

Invitamos a todos los ciudadanos a visitarla.

Su memoria merece permanecer siempre viva.

Porque un país que honra a sus víctimas es un país moralmente más fuerte.

La Fundación continuará, asimismo, su labor de transmisión de la memoria entre los más jóvenes, apoyándose en el testimonio directo de las víctimas.

Estamos firmemente convencidos de que esta parte de nuestra historia debe formar parte de la enseñanza en las aulas y de los contenidos académicos.

Nuestros jóvenes tienen derecho a conocer lo ocurrido. Y tienen también la responsabilidad de preservar esa memoria.

No para alimentar el odio.

No para dividir.

Sino para defender la verdad, la convivencia y la democracia.

Educar en memoria es formar ciudadanos libres.

Educar en memoria es impedir que el terror encuentre espacio en el futuro.

Queridas víctimas:

Nada podrá devolver aquello que os fue arrebatado. Ningún reconocimiento compensará plenamente el dolor vivido.

Pero sí podemos, y debemos, garantizar algo esencial: que vuestra dignidad permanecerá intacta y que vuestra memoria nunca será borrada.

Sois ejemplo de fortaleza, de dignidad y de compromiso democrático para toda la sociedad española.

Permítanme concluir reiterando mi agradecimiento a todos los presentes y reafirmando que, desde la Fundación Víctimas del Terrorismo, seguiremos trabajando sin descanso para cumplir con nuestro deber: defender la memoria y la dignidad de las víctimas.

Porque las víctimas lo merecen.

Porque España se lo debe.Y porque una democracia digna jamás puede abandonar a quienes más sufrieron por defenderla.

Muchas gracias.